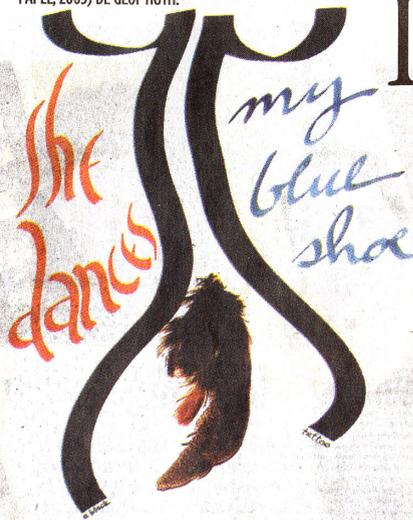


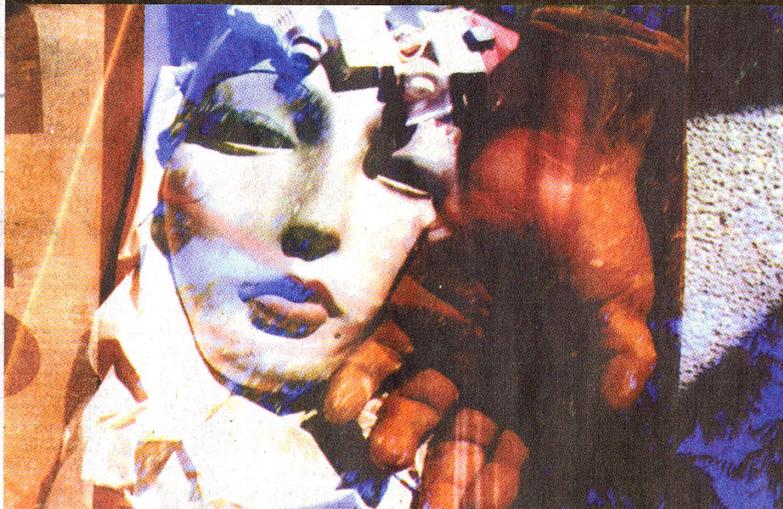
art&letras

'SHE DANCES', (TINTA SOBRE PAPEL, 2005) DE GEOFF HUTH.



JOSE ANTONIO EVORA
EL NUEVO HERALD

Lecciones visuales PARA TRADUCTORES DE POESÍA



'WALL ONE', (FOTO DIGITAL, 2005) DE THOMAS LOWE TAYLOR.

T *Traces of Man* se titula uno de los dos únicos cuadernos exhibidos en la muestra *Visual Poetry* (Poesía visual), abierta en la Galería Durban-Segnini hasta el 29 de abril. Es un volumen de láminas gruesas que parece ideado para contar el *pedigree* de la exposición, tal y como se supone que debe entenderla un espectador menos familiarizado con esa corriente de las artes visuales que con técnicas tradicionales como la pintura o la escultura.

El título es ya sugerente: *Huellas de hombre*. Su autora, Carol Steter, pone de un mismo lado desde dibujos de Altamira y jeroglíficos hasta señales de tránsito y capitulares de imprenta, pasando por pentagramas, imágenes de rascacielos, mapas y avisos de orientación urbana. Al llamar la atención sobre el denominador común de todos estos signos, *Traces of Man* invita a pensar que la belleza es menos un ideal elitista de la especie que una condición de lo funcional cuando está hecho con un mínimo de sensibilidad.

Pero ésa es sólo una de las esquinas significativas de esta formidable exposición, cuyo curador, Carlos M. Luis, hace también poesía visual, aunque su obra no aparezca representada ahora, como si lo estuvo hace dos años, al organizar otra del mismo tipo en Diana Loewenstein Fine Arts.

Son muy diversas las formas en que se da una sublime comunión entre lenguaje poético e imagen, según la muestra, y ni siquiera es impres-

cindible la presencia de textos para que ocurra el milagro. Nada de ilustrar algo escrito, porque para un poeta visual la ilustración sería, en rigor, un contrasentido. El extremo opuesto, del que también conviene abstenerse, sería la cataraxis; la incontinencia del ego reflejada en algún palimpsesto de nuevo cuño. Un vistazo rápido a la galería prueba que hay poco de esto último y mucho de valor en la muestra.

Las mejores piezas son las de Chris Fritton. Sus monotipias en cristal montado sobre madera dan sentido incluso a las transparencias, tanto en el caso de *Chromos* como en el de *All Your Differences* y *Detritan*. La escritura se carga de fuerza visual en la misma medida en que los triángulos dibujados alrededor de las letras potencian el mensaje caligráfico de *All Your Differences*. Muy cerca, las láminas de plástico empleadas por Carol Steter como soporte de *On the Road* consiguen un efecto parecido.

Con *Wall One* y *Wall Three*, ambas fotos digitales acompañadas de reflexiones escritas, Thomas Lowe Taylor ensaya una forma acaso más convencional de articulación de la poética visual. Su método parte justamente de la técnica de la ilustración, con el afán conseguir lo contrario de la funcionalidad inmediata. Aspira a lo

trascendental, pero se lo veda a sí mismo cuando al pie de sugerentes imágenes escribe textos abrumadoramente enigmáticos, llenos de oraciones subordinadas que no conducen a ninguna parte, ni por la vía de la lógica ni por la de la poesía. Tras la apariencia de una complejidad que intenta explicarse se oculta un alarde de elevación que choca con su propio techo.

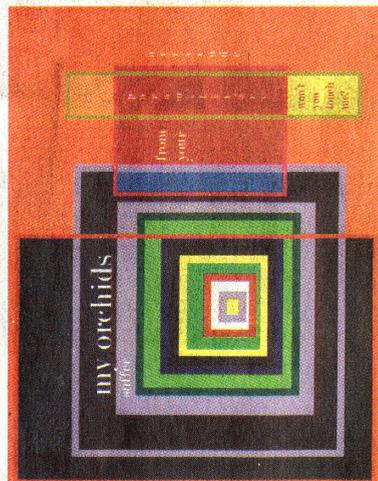
En *My Orchids* (impresión en papel de imagen trabajada por computadora, 2005), Sheila Murphy apuesta a combinaciones de textos y *op art*, sin que la fórmula condene la pieza a los dominios de la ilustración. "Mis orquídeas son víctimas de tu actitud paramilitar. ¿No vas a tocar-me?", puede leerse en una trama de ángulos y colores punzantes. En *Demo* hace un juego parecido, y el efecto es semejante.

You Too Shape the Fire (impresión láser sobre papel, 2005), de Karl Young, libera la fotografía de su naturaleza testimonial y la aprovecha para hacer comentarios capciosos, que se valen asimismo de soluciones de diseño puestas en función de la misma idea. Las técnicas son varias, pero la claridad de propósitos convierte el resultado en pura elocuencia. Con su fotografía digital del 2005 *Quantum State Metaphor*, John Byrum hace estallar colores en busca de abstracciones, y lo mejor del rompimiento es que al final queda siempre algo de equilibrio.

Entre lo mejor de la muestra está también *I.s.s* (tinta sobre papel, 2005), que en estos tiempos de imágenes digitales reproducidas y vueltas a transmitir mediante pantallas, le devuelve al manuscrito su original pasión por la belleza (me recuerda la elegancia de las letras de Ana Isla, una calígrafa cubana que hacía arte hasta con la escritura de textos burocráticos). La capsularidad en las dos piezas de Wendy Sorín y la acertada fusión de fotografía, texto y gráfica en *Repeat to Music*, contrastan con el facilismo ilustrativo de *Fake Book # 92. Confirmation* (Steve Dalasinski) en el uso del *collage*.

Los *Sarcophages* de Daniel Couvreur (1991) no están tan traídos por los pelos como parece. Son pequeñas esculturas que le dan un segundo aire a la muestra, y cumplen el sospechado propósito de multiplicar las alternativas de la poesía visual. De ser necesario eliminar algo, convalidaría mejor decidirse por *Servo*, el otro álbum guardado en la vitrina al lado de *Traces of Man*. Es un cuaderno a menudo marcado por la cataraxis política—como en las dos páginas de "Why War?"—, que no le hace mucho honor a las restantes piezas de Marilyn R. Rosenberg. ■

jevora@herald.com



'MY ORCHIDS', (IMPRESIÓN EN PAPEL, 2005) DE SHEILA MURPHY.

Exposición colectiva 'Poesía visual', en Durban-Segnini Gallery. 3072 SW 38 Ave. De lunes a viernes de 10 a.m. a 6 p.m., y sábados de 11 a.m. a 6 p.m. Hasta el 29 de abril. (305) 774-7740.